

BIBLIOTECA DEL NIÑO MEXICANO

HISTORIA DEL REY

NETZAHUACOYOTL



MAUCCI H.^{OS} MÉXICO

BIBLIOTECA DEL NIÑO MEXICANO

HISTORIA DEL REY

COYOTE HAMBRIENTO

ó

NETZAHUALCOYOTL

por

HERIBERTO FRIAS



MÉXICO

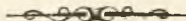
Maucci Hermanos.—Primera del Relox, 1

1900



Historia del Rey Coyote Hambriento

(NETZAHUALCOYOTL)



¿Quiéres conocer, lectorcito amigo, la divertidísima aunque triste y maravillosa historia de uno de los más sabios y poderosos reyes que allá, hace muchos años, hace muchos siglos, vivió en nuestra patria?

Ya verás, amiguito, cuántas aventuras

y cuántas desgracias tuvo que padecer. Peleó contra enemigos perversos, contra reyes malos y crueles que le arrebataron el trono de sus padres; combatió contra las fieras de los montes, lo encerraron también á él como á una fiera en una jaula; pero al fin triunfó de todos sus adversarios, y fué dichoso y logró ser un rey bueno que se entretenía en cantar las glorias de su imperio.

Oye, pues, con atención la historia del Rey «*Coyote Hambriento.*»

Hace poco más de quinientos años, que en Texcoco reinaba un buen anciano que era prudente y sabio, y vivía muy tranquilo gobernando á sus siervos; pero sus tierras eran tan fértiles que otro rey quiso arrebatarlas.

Este era tan déspota, que apenas pronunciaban su nombre, temblaban los que lo oían.



Todos se precipitaron contra el rey...

Se llamaba Maxtla.

Llamó á sus servidores y les dijo:

—Tendrán palacios, jardines, vastos terrenos, vestidos riquísimos y el respeto de los habitantes de mi imperio los que me traigan la cabeza del Rey de Texcoco, porque quiero que su reino sea mío también.

Entonces una multitud de aduladores partieron á Texcoco, y á traición se apoderaron de la ciudad que era muy hermosa y rodeada de jardines.

El pobre rey, como era muy anciano aunque valiente, huyó por los campos llevando á su hijo y á los criados que le eran fieles, porque los demás á la hora del peligro lo abandonaron.

Iban por entre los montes, hambrientos, tristes y sudorosos, cuando oyeron á lo lejos horroroso ruido de armas y gritos.—Son mis enemigos que se acercan á

matarme, hijo mío,—dijo el rey.—No quiero que se apoderen de tí, porque tú has de salvar á mi reino de la opresión bárbara de mi enemigo Maxtla que parece un hijo del Infierno. Oye mis consejos. Vive mejor libre en los campos que esclavizado en los palacios de ese hombre... Acuérdate que existe un espíritu que creó lo que es el mundo, y que si eres digno de mí te hará justicia y triunfarás... Combate por tu patria, y cuando seas grande y fuerte habla á los que fueron sus súbditos, y convéncelos de que deben desechar el yugo del infame. Súbete á ese árbol, y desde allí verás como muere un rey antes de ser prisionero.

Inmediatamente el joven subió á un frondoso «capulín,» después de abrazar á su padre, ocultándose entre las ramas.

En ese momento llegaron lanzando ala-

ridos una multitud de hombres armados con flechas, macanas, hachas de piedra, hondas y escudos. Todos se precipitaron contra el rey, pero éste que era muy fuerte les arrojó rodando una gran roca que aplastó á tres y levantó una nube de polvo... viendo cegados á los otros les disparó varias flechas, luego tomó su macana que era larga y pesada y su escudo, y empezó á hacer molinete, derribando muertos á los que se le acercaban, y sin que le tocasen sus flechas porque las recibía en su escudo.

Así peleó más de media hora hasta que cayó rendido de fatiga, y entonces los viles enemigos lo asesinaron.

El hijo, que vió el combate, juró librar á su patria de aquellos opresores, imitando el ejemplo de su padre.

Cuando todos se fueron corrió á esconderse en los bosques, donde se hizo



Maxtla lo mandó encerrar en una jaula...

amigo de las fieras. Vivía contemplando la Naturaleza, ejercitando y fortaleciendo su cuerpo, cantando versos que improvisaba en las noches á la luz de la luna. Entre tanto, el reino de su padre se había entregado á Maxtla y suspiraba por sus antiguos reyes.

Maxtla perseguía al joven, pero no podía dar con él, á quien empezaron á llamar «Coyote Hambriento,» porque era como un coyote flaco y vagabundo; pero libre y sin sujetarse al usurpador de su reino.

Una vez por fin lo sorprendieron dormido y lo llevaron á Atzacapozalco, donde vivía el tirano Maxtla en un palacio soberbio, servido por miles de vasallos y mujeres, entregado á la pereza y el vicio, gozándose en matar á los que no le obedecían en sus caprichos. Cuando el joven llegó al palacio, Maxtla lo insultó,

mandándolo encerrar en una jaula que colocaron en medio de la plaza principal.

En la noche fué una de las hijas del rey á visitar al prisionero, quien le habló de la belleza de los bosques cuando el viento los acariciaba á la luz de la luna; le habló de un Dios, que al fin hace justicia en el mundo á los que sufren.

Ella enternecida contempló al mancebo y lo vió arrogante y bello, y tanto le conmovieron sus palabras que al punto se enamoró de él; le abrió la gran jaula, mandó que le prepararan una canoa en el canal que entonces había, y cargándola con armas y provisiones se embarcaron. Diez buenos remeros la impulsaron hacia la inmensa laguna de México, en cuyo centro se hallaba la ciudad de los aztecas.

Antes de que amaneciera llegaron al palacio de su rey, quien los recibió con gusto, admirado del talento, virtud, patriotismo y audacia del que le llamaban »Coyote Hambriento.»

Como también odiaba á Maxtla porque temía que le quitaran su reino, el monarca mexicano hizo general de sus ejércitos al joven, y con ellos dieron una gran batalla á las tropas del tirano, cerca de de Texcoco. Pelearon varios días seguidos en las calzadas y en el lago en multitud de canoas... La sangre enrojeció las aguas, pero Coyote Hambriento, que en los montes se había hecho agilísimo y fuerte, obtuvo la victoria, y entró á Texcoco aclamado por el pueblo que recibía á su rey legítimo.

Algún tiempo después cayó con un ejército mayo sobre Atzcapozalco, derrotó á las tropas de Maxtla en otra ba-



Muere, cobarde asesino de mi padre...

talla que duró más días que la primera, mandó incendiar la ciudad por pérfida... incendiaron los palacios malditos.... y el mismo valiente «Coyote,» ya rey y guerrero, persiguió á Maxtla hasta que lo encontró. ¡El miserable estaba escondido en el fondo de un «Temaxcol, que era un horno que servía de baño de vapor! Allí le atravesó el corazón, diciéndole:

¡Acuérdate de tus infamias y crueldades, mira lo que valen las pompas de la vida; muere, cobarde asesino de mi padre!

El vencedor volvió á Texcoco cargando inmensos tesoros, bendecido por su pueblo... y se dedicó á gobernarlo con justicia, cantando himnos á la Sabiduría Universal, porque era también un poeta y un amante del «Dios Unico...»

«Net-za-hual-co-yotl» fué nombrado este rey que primero sufrió tanto y lue-

go fué tan feliz, siendo un gran Emperador en el Valle de «México.»

Y esta es la curiosa y verdadera historia del rey «Coyote Hambriento.»

No dejéis de leer la terrible historia, divertida y moral

LAS CRUELDADES DE AHUIZOTL



- La Leyenda del Monje Blanco**
El combate de Ocelotzin y Prado Alto
La Matanza de Cholula
La Princesa Rayo de Gloria
La Aclaración del Misterio
Historia de los dos Volcanes
Los Valientes en Chapultepeg
El Príncipe de las Aguilas
La Muerte de los Tiranos
El Caballero Misterioso
Las Arengas del Valor
Hernán Cortés ante Moctezuma
Historia del Rey Acamapitzin
Historia de la Princesa Ixnauxochitl
Tronco Horrible ó el Aguila de Sangre
Historia del Rey Netzahuacoydtl
La Prisión de Moctezuma
Aventuras del Príncipe Flor de Nopal
Flor del Remordimiento
La Reina Ayacihualt
La batalla del Aguila Coahutly
La Montaña de Cráneos
El Teocalli de la Sangre
La Muerte de Flecha Velox
La Cascada de Plata